

Trabajo presentado en la mesa redonda "Las implicaciones de la crianza desde las perspectivas psicoanalíticas", organizada por el Centro de Estudios Superiores y Especialidades del Estado de Oaxaca (CESEEO), el 20 de mayo de 2024.

Un acercamiento psicológico a la crianza consciente.

Ricárdez, Juan José.

Cita:

Ricárdez, Juan José (2024). *Un acercamiento psicológico a la crianza consciente*. Trabajo presentado en la mesa redonda "Las implicaciones de la crianza desde las perspectivas psicoanalíticas", organizada por el Centro de Estudios Superiores y Especialidades del Estado de Oaxaca (CESEEO), el 20 de mayo de 2024.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/juan.jose.ricardez.lopez/23>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnde/sFY>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Un acercamiento psicológico a la crianza consciente¹

Juan José Ricárdez López

Mayo, 2024

Oaxaca, Oaxaca.

¹ Trabajo presentado en la mesa redonda *Las implicaciones de la crianza desde la perspectiva psicoanalítica*, organizada por el Colegio de Estudios Superiores y de Especialidades del Estado de Oaxaca (CESEEO), el 20 de mayo de 2024, en el marco del Día de la Psicóloga y el Psicólogo.

“Vuele bajo, porque abajo está la verdad,
esto es algo que los hombres
no entienden jamás”

Facundo Cabral

Vuele bajo

Saludo

Buen día a todas y todos.

Antes que lo demás, quiero agradecer profundamente la oportunidad de participar en un evento organizado con tanto amor. Muchas gracias a las autoridades de nuestro Colegio, a la maestra Margarita, coordinadora de nuestra área, y especialmente a las y los estudiantes de psicología, a quienes he visto implicarse en la organización y el acompañamiento para quienes hemos sido invitadas e invitados a compartir algo. ¡Muchas gracias psicólogas y psicólogos!, y muchas felicidades a todas y todos.

Advertencias de inicio

Entrando al tema que nos convoca, quiero exponer que me emociona particularmente compartir algunas ideas y reflexiones sobre ese estilo que se conoce como “crianza consciente”, “crianza respetuosa”, o “crianza amorosa”. Tengo que ser franco en que mi postura no es neutral a este respecto, sino que está definida completamente en favor de dicho estilo. Además, por otro lado, he de decir que mi conocimiento teórico sobre este tema está lejos de ser el de un experto. Es una muestra de respeto hacia quienes me escuchan iniciar aclarando ambos puntos, ya que eso les permitirá no generar falsas expectativas teóricas, ni esperar una exposición neutral y sobria. Expondré más bien mis reflexiones al respecto y seré visceral en ello, ya que considero que pocas cosas perjudican tanto la construcción de conocimiento científico, como las aspiraciones de una neutralidad más bien idealizada. Dicho esto, entremos en materia.

Acercamientos al tema

El tema de las interacciones respetuosas con niñas, niños y adolescentes (NNA) me resultó interesante desde que recuerdo. Quizás mi primera noticia de que las cosas no tenían que ser como suelen ser (comunicación asimétrica, poco empática, menosprecio de las ideas las NNA, de sus intereses, etcétera) la encontré en la experiencia de *Summerhill. Un punto de vista radical sobre la educación de los niños* (Neill, 2012). Me impresionó que una persona adulta formalizara² en la teoría y en la práctica sus ideas de un acercamiento respetuoso a las NNA, basado en la libertad, y sin afanes de superioridad (de hecho, más bien, procurando evitar esa asimetría a toda costa).

Cuando Alexander Neill (2012, p. 19) explica la organización de su proyecto, no pude más que sorprenderme: “No están sometidos a ninguna inspección de las habitaciones, ni los vigila nadie. Se les deja en libertad. Nadie les dice cómo han de vestirse; llevan las ropas que quieren en cada momento”. El objetivo es no recargar

² Utilizo la palabra formalizar porque en la experiencia, tuve la fortuna de conocer personas adultas (familiares, profesoras y profesores de escuela, y un entrenador de fútbol) que me hicieron sentir respetado durante la infancia y adolescencia.

en niñas y niños encargos morales que nada tiene que ver con sus procesos de felicidad; más bien, sobre todo, se apuesta por que las y los adultos, lejos de ser fuente de temor, lo sean de confianza:

Destaco la importancia de esta falta de miedo a los adultos. Un niño de nueve años vendrá a decirme que rompió un vidrio con la pelota. Me lo dice porque no tiene miedo de despertar la cólera de la indignación moral. Quizás tenga que pagar el vidrio, pero no teme ni regaños ni castigos. (Neill, 2012, p. 25)

De igual modo, fueron las ideas referentes a las infancias de una psicoanalista francesa, Françoise Dolto, las que me sacudieron en cuanto la creatividad. Volviendo al tema de la autoridad de las y los adultos sobre las NNA, reflexiona:

Los adultos tienen miedo de liberar ciertas fuerzas, ciertas energías que los pequeños evidencian y que ponen en cuestión su autoridad, sus conquistas, sus privilegios sociales. Ellos [*las y los adultos*] proyectan sobre los niños sus deseos contrariados, su malestar, y les imponen sus modelos. (Dolto, 1991, p. 11)

En esta relación tradicional entre las y los adultos con las NNA, entonces, pareciera que, más que procurar la felicidad y el desarrollo en libertad de las y los primeros, se protege con todo celo esa condición de superioridad. Sin llamarla de ese modo, Dolto también destaca la violencia que fundamenta la sobreprotección, en el sentido de que paraliza el cuerpo de niñas y niños:

Criar a un hijo no consiste en reprocharle sus comportamientos que nos angustian. ¡Qué violencia ejercemos por ejemplo sobre un niño que quiere correr!, “¡Tendrás calor y después tendrás frío!” (...) El miedo a la enfermedad puede volverse obsesiva y paralizar al niño. (Dolto, 1998, p. 53)

Estas ideas, sin duda, evidencian lo expuestas que han estado las infancias al posicionamiento autoritario por parte de las y los adultos y, en mi opinión, aparece en esas y esos adultos una angustia importante ante la posibilidad de perder esa autoridad, esa posición opresora, esa jerarquía. Pero ésta no tiene que ser, necesariamente, la ecuación: puede conservarse la posición de guía sin apelar a ese autoritarismo; pero si no se intenta, asumo, es por el temor que despierta la libertad. Antes de que mi hijo naciera, una señora, amiga de la abuela materna de mi hijo, nos preguntó “¿y ustedes cómo van a criar a su hijo?”, respondí “con libertad”; entonces, con un aire sabiondo me dijo “¿ah sí?, quiero ver en tres años qué vas a hacer cuando ya no puedas con él”; su sentencia no hizo más que recordarme ese cuento llamado *El miedo*, de Galeano (2003, p. 99):

Una mañana, nos regalaron un conejo de Indias. Llegó a casa enjaulado. Al mediodía, le la puerta de la jaula. Volví a casa al anochecer y lo encontré tal como lo había dejado: jaula adentro, pegado a los barrotes, temblando del susto de la libertad.

Es así pues que el peligro no está en la libertad de las NNA, sino en la serie de atribuciones que tornan peligroso el concepto para algunas personas. Lo que se requiere es un estilo de crianza que no soslaye el tema de la libertad, que no lo menosprecie, que afronte la encomienda de su desarrollo como elemento *sine qua non* del crecimiento emocional de las y los niños; una crianza consciente, respetuosa y amorosa, en el orden que se prefiera.

La crianza consciente

Cuando se escuchan concepciones como “crianza consciente”, “crianza respetuosa” o “crianza amorosa”, y si además quien los emplea los adereza con una apología de la libertad de NN, es común que la angustia conduzca a la impresión de asumir que la crianza consciente es una crianza permisiva. En palabras de la consultora Gabriela Blanco (2021) “la crianza consciente implica *entender* a niñas y niños y a uno mismo como cuidador. Niñas y niños ya tienen lo necesario para escribir su propia historia” [*cursiva agregada*]. Este estilo de crianza, entonces, implica una presencia continua, una actitud de apertura, y un acercamiento empático y a distancia justa, según lo que cada niña y niño requiere en cada momento de la interacción.

Este estilo de crianza deriva y se entrelaza, a la vez, con el enfoque garantista de derechos de NNA vigente en nuestro país; y se aleja del paradigma proteccionista con que se pensaba este asunto anteriormente. En México, NNA son sujetos de los derechos que la ley³ estipula. Asimismo, el estilo consciente de crianza tiene fuerte cimiento en las conclusiones alcanzadas por Ainsworth y Bowlby (1991) referentes a que tanto el apego, como la confianza básica son requerimientos de carácter biológico en las y los recién nacidos.

La crianza consciente, entonces, implica, en general, la identificación, valoración y validación de las emociones de las NNA, claridad comunicativa, y definición explícita de límites. La diferencia más interesante con un estilo de crianza recargado en la autoridad, quizás, sería que es tarea permanente buscar que, independientemente del límite a establecer, la NNA nunca se sienta vejado, humillado, menospreciado, abandonado o rechazado: el establecimiento de límites se realiza desde una actitud amorosa en el sentido pleno del término⁴. Además, en el caso del establecimiento de límites, la crianza consciente implica el acompañamiento de las NNA en la respuesta emocional y de comportamiento derivado de la frustración.

Evidentemente, derivado de lo anterior, puede asumirse que ningún tipo de respuesta violenta cabe en este estilo de crianza; porque la violencia es posible sólo

³ En México, el documento que establece esta garantía es la *Ley General de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes*; y en particular, en nuestro estado, existe la *Ley de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes del estado de Oaxaca*.

⁴ En este punto habrá quien pueda caricaturizar una actitud amorosa, pensándola como una actitud temerosa, melosa, o infantilizante; nada más lejano de la realidad: una conducción amorosa implica claridad, firmeza y respeto irrestricto.

donde se ejerce un poder que resulta en beneficios sólo para una de las partes del vínculo. Los berrinches son entendidos como períodos de desregulación emocional; no como una respuesta voluntaria, caprichosa y con afanes de manipulación. En estas explosiones, NNA no son capaces de pensar y regular lo que en ellas y ellos se despierta ante una frustración; y si la respuesta que encuentran es de tonalidad violenta (gritos, rechazo, golpes, castigos), la posibilidad de construir ese espacio se reduce, hasta terminar anulándose por completo.

¿Qué implicaciones psicológicas tiene la crianza consciente?

Diferentes psicoanalistas han aportado en la comprensión de la formación del yo en las personas. Todas y todos, han concluido que la respuesta emocional que las o los cuidadores ofrecen a la o el bebé en los primeros momentos de la vida, es determinante. La cercanía, la flexibilidad, la creatividad, la paciencia, etcétera, son elementos fundamentales para que, a través de los vínculos iniciales, la o el niño comience a edificar una identificación con la imagen de sí mismo que es construida por el mundo. La diferencia entre el yo y no-yo será fundamental para encontrar un lugar en el mundo.

Desde el punto de vista de la psicoanalista Esther Bick (2012a, 2012b), al inicio de la vida el yo es una estructura frágil proclive a desmoronarse en cualquier momento. Es fundamental en estos momentos la presencia de cuidadoras o cuidadores empáticos que robustezcan la función continente de la piel. Esta estimulación se da a través de los cuidados y arrumacos cotidianos; y es entonces cuando la piel se consolida como frontera entre el yo y no yo, como el órgano que, quizás mejor que ningún otro, define la existencia e incluso la presencia material de una persona, habitada por un yo.

En este marco de pensamiento, no puede menos que recordarse aquella recomendación frecuente a madres y padres: “cuando la o el bebé comience a dormirse, recuéstalo en la cama, no te lo quedes, porque se puede acostumbrar a los brazos”. Por supuesto, ésta es una de esas recomendaciones a la que uno no debe hacer caso jamás; qué necesario es que, hoy en día, las personas se acostumbren a los brazos, al contacto real; ese contacto que todas y todos requerimos cuando estamos en sensación de caída, como las y los bebés, cuya sensación les angustia sobremanera, que sólo el abrazo, el contacto, si se puede piel con piel, alivia.

El golpe, el castigo físico, por más que se insista en negarlo, es un ataque a esa frontera, es una vulneración del espacio en que se edifica un yo; es una invasión dolorosa, una colonización de un territorio que debiera permanecer libre. No nos extrañe que como huella de esto, en la adolescencia sobre todo, en que el yo infantil colapsa y se reinicia un proceso de edificación⁵, las y los adolescentes, colonizados

⁵ Esta idea ha sido expuesta con mucha claridad por el doctor Helí Morales, en su trabajo *Lágrimas de sangre: el suicidio y el aborto en la adolescencia* (1999), en la que se propone un segundo estadio del espejo en dicha

con ataques a su espacio, después ataquen, ellas y ellos mismos, sus bordes: cortarse, perforarse, peleas, vínculos que impliquen golpes, entre otros.

Un golpe jamás es “a tiempo”. Un golpe, sea de la intensidad que sea (porque esta intensidad siempre la determina quien emite la agresión), siempre estará fuera de lugar, siempre será un atentado. Ningún golpe sirvió jamás para nada en la historia del desarrollo personal; ninguno es ninguno. Los golpes sirvieron, en cambio, para encumbrar los vínculos a partir del miedo: los golpes enseñan a no errar (o más bien, a no errar según determine qué es un error quien ostente el poder); enseñan a temer, y siempre implican obediencia. No es posible crecer libres donde la obediencia es impuesta con violencia.

Recordemos que existe de por sí una tendencia sádica innata, dirigida hacia los objetos: “cuando los objetos están introyectados, el ataque dirigido hacia ellos con todas las armas del sadismo provoca el terror del sujeto a ser atacado en forma análoga por los objetos externos” (Klein, 2008a, p. 218). Los objetos atacados son objetos dañados, que se tornan persecutorios⁶ (Klein, 2008b, 2008c, 2008e, 2008f). La violencia física, dirigida a la piel de la niña o niño, o psicológica, dirigida a la función continente de la misma, al envoltorio simbólico del yo, pone en riesgo la continuidad de la historia personal del sujeto.

Es necesaria pues la erradicación de todo tipo de violencia en cualquier ámbito de la vida; pero especialmente al inicio, cuando lo que tendría que promoverse es la confianza básica como germen de la posibilidad de una confianza madura en las personas.

Palabras finales

¿Por qué pues -podría preguntárseme- es necesario promover un estilo de crianza libre de violencia, a la que podamos catalogar de consciente, respetuosa o amorosa? La primera respuesta que se me ocurre es del orden práctico: porque es posible. Tenemos la responsabilidad, como sociedad y como especie, de apuntar a aquello que implique mayor belleza, y que procure mayor ética. La violencia en cualquiera de sus presentaciones, expande el abanico de lo destructivo, de lo superfluo, de vacío. Nuestra época es una de mayor discusión sobre las violencias,

etapa. Aprovecho para agradecer al doctor Andrés Manuel Jiménez Ramírez su intermediación para que un servidor pudiera acceder a este documento.

⁶ La psicoanalista Dorothy Bloch (2010) centró su investigación en este punto, interesada en los temores universales de infanticidio por parte de la propia madre o padre, surgidas en niñas y niños. La propia Melanie Klein (2008d, p. 254) expresaría: “el temor del niño a ser devorado, o cortado o despedazado, o su temor a ser rodeado y perseguido por figuras amenazadoras, es un componente regular de su vida mental; y sabemos que el lobo comedor de hombres, el dragón vomitador de fuego y todos los monstruos malignos surgidos de los mitos y los cuentos de hadas florecen y ejercen su influencia inconsciente en la fantasía de cada niño, que se siente perseguido y amenazado por estas formas adversas. No me queda ninguna duda, gracias a mis observaciones analíticas, que las identidades que se ocultan detrás de esas figuras imaginarias, aterradoras, son las de los padres del propio niño, ni de que, de uno u otro modo, esas terroríficas formas reflejan características del padre y la madre del chiquillo, por deformada y fantástica que pueda parecer la semejanza.”

mayor visibilización, mayor consciencia, y no podemos hacer como si no lo supiésemos.

¿Es un camino sencillo?, no. ¿Es un trabajo agotador?, sí. La práctica de la crianza consciente nos sitúa como personas atravesadas por historias, con potencialidades y también con puntos flacos. Uno no siempre estará de humor para jugar, para ser amable; no todo el tiempo podremos ofrecer a niñas y niños una atención plena, un interés genuino; no es esa la encomienda de la crianza consciente (por lo menos como ahora la pienso), sino buscar esos imposibles siempre, no ahorrarnos el trabajo de intentarlo, no esquivar la responsabilidad de intentar hacerlo lo mejor posible.

La crianza consciente es, sin duda, una de las nuevas utopías; y en un mundo distópico como el nuestro, donde el progreso tecnológico no ha sido proporcional al desarrollo ético, donde la estética la dicta el impacto consumista, donde la belleza es plástica; donde los cuerpos se colonizan desde dentro y desde fuera con fundamentos y atavíos vacíos; es urgente apostar al amor, el amor que implica celebrar el crecimiento de la otra y el otro. La catástrofe de hoy son esas vulgares ansias de sofisticación, que derivan en una tendencia consumista ruin, cimentada en el germen de la voracidad más destructiva. Atacamos al planeta, y se volvió un objeto persecutorio. Ahora la naturaleza quema, los insectos son insoportables, hemos tornado todo en un objeto destructivo, persecutorio.

El límite se concreta en el psiquismo a través del cuidado amoroso, porque la posibilidad de ser cuidadas o cuidados implica necesariamente la existencia de otro, de un no-yo (Winnicott, 1981); y la mejor herencia de la experiencia de cuidados es la posibilidad de cuidar de uno mismo, para poder cuidar de las y los demás. Hablé al inicio de la experiencia de Summerhill, y cuando leí por primera vez aquel libro no imaginaba que experiencias de libertad fueran posibles por estos lares; pero espacios como “Hojita de Limón”, “Rizoma”, “Alto rendimiento”, entre otros, son una realidad en Oaxaca. Espacios donde la educación no pasa por otro lado que no sean el amor y la libertad. Donde NNA participan activamente, sin protocolos adultocéntricos que las y los propios adultos odiamos. Tenemos que criar consciente, respetuosa y amorosamente simplemente porque somos capaces de hacerlo, porque finalmente en eso consiste vivir plenamente: en no tener miedo de ser quien uno es capaz de ser.

Muchas gracias.

Referencias

- Ainsworth, M. D. & Bowlby, J. (1991). An ethological approach to personality development. *American Psychological Association*, 46 (4), pp. 333-341. Estados Unidos.
- Bick, E. (2012a). La experiencia de la piel en las primeras relaciones de objeto. En Magagna & Juárez *Observación de bebés. El método de Esther Bick en la Clínica de Tavistock* (pp. 42-47). México: Paidós.
- Bick, E. (2012b). Reconsideraciones de la función de la piel en las primeras relaciones de objeto. En Magagna & Juárez *Observación de bebés. El método de Esther Bick en la Clínica de Tavistock* (pp. 48-61). México: Paidós.
- Blanco, G. (2021, 13 de noviembre). *Introducción a la crianza consciente* [sesión 1 de taller]. Oaxaca, México.
- Bloch, D. (2010). *Para que la bruja no me coma*. México: Siglo XXI editores.
- Dolto, F. (1991). *La causa de los niños*. México: Paidós.
- Dolto, F. (1998). *¿Cómo educar a nuestros hijos? Reflexiones sobre la comprensión y la comunicación entre padres e hijos*. México: Paidós.
- Galeano, E. (2003). *El libro de los abrazos*. México: Siglo XXI editores.
- Klein, M. (2008a). Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creados. En Money-Kyrle *Obras completas, Tomo 1, Amor, culpa y reparación* (pp. 216-223). México: Paidós.
- Klein, M. (2008b). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. En Money-Kyrle *Obras completas, Tomo 1, Amor, culpa y reparación* (pp. 224-237). México: Paidós.
- Klein, M. (2008c). Una contribución a la teoría de la inhibición intelectual. En Money-Kyrle *Obras completas, Tomo 1, Amor, culpa y reparación* (pp. 241-252). México: Paidós.
- Klein, M. (2008d). El desarrollo temprano de la consciencia en el niño. En Money-Kyrle *Obras completas, Tomo 1, Amor, culpa y reparación* (pp. 253-262). México: Paidós.
- Klein, M. (2008e). Sobre la criminalidad. En Money-Kyrle *Obras completas, Tomo 1, Amor, culpa y reparación* (pp. 263-266). México: Paidós.
- Klein, M. (2008f). Contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos. En Money-Kyrle *Obras completas, Tomo 1, Amor, culpa y reparación* (pp. 267-295). México: Paidós.

Neill, A. S. (2012). *Summerhill. Un punto de vista radical sobre la educación de los niños*. México: Fondo de Cultura Económica.

Winnicott, D. (1981). La teoría de la relación paterno-filial. En Khan *El proceso de maduración del niño* (pp. 41-63). España: Laia.